



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12640

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

MIERCOLES 26 DE AGOSTO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31.

MICROSCOPICAS

Hasta el cielo parece asociarse con su nota triste a esta gran tristeza que embarga el espíritu.

Lloran las nubes sobre la madre tierra; rueda el trueno de la cumbre al barranco; gime el viento al romperse en las rocas, y rasga los negros pliegues de la noche la luz de los relámpagos.

Al desorden de los elementos revolucionados corresponde la tempestad que batalla en el alma en esta larga noche, negra entre las mas negras. Y pasan dejando impresión dolorosa, la imagen del hombre asesinado, la desventurada mujer lanzada por el barbaro crimen en los abismos de la soledad, la desconsolada viuda por la ley, el niño inocente condenado a ser huérfano

¡Cuánto dolor en estos ocho días que parecen abortados por el géni del mal! En tan corto período, una vida desecha á puñaladas, otra destruida á batallas y dos hogares de los que ha huido la ventura para dejar espacio al sufrimiento. ¡Qué noche mas cruel! Si el condenado á muerte piensa en el crimen que ha traído aparejada la capilla, cuán grande debe ser su desconsuelo!

Ver pasar las horas y acortarse el plazo; sentir el cuerpo plétorico de vida y no poder poner á su servicio la voluntad de conservarla; pensar en el mañana unido fatalmente con la muerte... Horrible, muy horrible.

Las nubes lloran sobre la madre tierra; lloran su desventura las víctimas del alevoso crimen; llora desesperado el reo en la capilla,

sin duda arrepentido de su error lamentable...

¡Ay! yo también lloro la desventura ajena; yo también velo en esta noche triste y pido á Dios clemencia para todos, y perdón para el reo.

Raul

LOS MOSQUITOS

Raro es el día en que las revistas científicas no traen algún descubrimiento prodigioso, y hay muchas personas curiosas que se pasan sus ratos de ocio, que son los más, copiando en un cuaderno todas las novedades que encuentran en esas publicaciones, ó pegando con engrudo los recortes de los descubrimientos más importantes.

De esta manera, abundan por ahí no pocos ciudadanos cultos que dan noticias puerosas y extravagantes, ya sobre la conjunción planetaria, ya sobre las enfermedades del aparato digestivo de las lombrices de mar, y que por primera vez cree que tiene delante algún catadático al aire libre.

Ahora, como quien dice, ayer por la mañana, se ha descubierto que los mosquitos son los propagadores del paludismo y con tal motivo hay quien se dedica á la caza del cinife con el mismo entusiasmo que el Emperador del Sahara á la conquista de nuevos territorios en el Africa Ecuatorial.

Y en verdad que los mosquitos, con y sin trompetilla, son molestos de verdad. Pero según observaciones recientes de que hacen mención las indicadas revistas, los mosquitos «sólo pican de noche»; el día, por regla general, lo dedica al descanso.

Ahora bien: ¿de dónde sale tanto mosquito? La propia fuente de conocimientos, dice que «las aguas estancadas son el origen de la plaga de mosquitos, cuya picadura inocula un parásito «especial» que produce el paludismo». Esta noticia verdaderamente alictiva, tiene su complemento, algo lisonjero, y es que «ese animal» no causa daño á distancias mayores de 600 metros, porque «en vuelo» no se extiende

á mayores distancias de las lagunas ó estanques donde se cria.

Los mosquitos de la jaqueca, que pican por esas calles y plazas, y van hechos unos personajes con su indumentaria veraniega, son á veces más molestos y temibles que los de trompetilla y en cuanto tropiezan con un amigo ó conocido, no digo yo que le claven el aguijón, pero lo marean en grande, dándole noticia de todo cuanto acaban de leer en el periódico, y no sueltan á su paciente víctima hasta que aburrido este de sus zumbidos, le deja con la palabra en la boca y se mete en el primer tranvía que pasa.

Y sin embargo estos mosquitos, que pican no solo de día sino de noche y á todas horas son los únicos que como suele decirse, «sacan raja» porque ellos, infatigables y tenaces y á prueba de desaires, van consiguiendo cuanto se proponen, ya una carta de recomendación, ya un empleo, ó cualquiera de las infinitas pretensiones que tienen siempre en el aire.

No hay manera de librarse de esa plaga; así es que para perderlos de vista lo mejor es poner tierra ó ferrocarril por medio, á distancias mayores de las lagunas ó estanques urbanos, científicos y literarios, donde se crean, pues si el paludismo de verdad, á que se refieren las revistas de conocimientos útiles, es malo, la jaqueca de los pretendientes ó atacantes de cualquier clase, es muchísimo peor.

Esta clase de mosquitos que tanto abundan en las grandes ciudades, y que se proponen meter la cabeza ó el aguijón en cualquier parte son verdaderamente implacables, porque nunca se cansan de picar y desventurado del que pretenda «cercar la puerta» porque se ha caído según frase vulgar, «con todo el equipaje», y al salir de casa, al entrar en la oficina, ó en el café, en la iglesia, en el teatro, y hasta en la sopa, se los encuentra uno con la indispensable «nota» para este ó el otro personaje que el perseguido, ó si se quiere «picado» tiene la desventura de conocer.

Esta es la vida, ó mejor, el valle de lágrimas, que vamos recorriendo unos más adelante y otros más despacio, y si es verdad que los mosquitos molestan, y á veces levantan ranchas como montañas, pre-

ciso es reconocer que ellos pican para vivir, inoculando microbios palúdicos, á diestro y siniestro sin ánimo de fastidiar al paciente, pero cumpliendo una ley natural cuyo secreto no nos pertenezca, apesar de lo cual, lector amigo ¡Alah que te guardo de los mosquitos, sobre todo, de esos que con acento quejumbón y mirada lánguida tratan de picar no en el cutis sino en el bolsillo.

Abel Inart.

CURIOSIDADES

Organo del siglo XVIII

La iglesia de San Gervasio de París va á proceder á la reparación de su órgano, único instrumento de su clase que se conserva procedente del siglo XVIII.

Fué encargado en 1760 al célebre constructor Francisco Enrique Cluquet, quien lo acabó en 1769.

Tiene cinco teclados, 38 registros y seis fuelles.

La Prensa de París se ocupa mucho de la proyectada reparación de dicho órgano, pidiendo que no se sustituya el mecanismo antiguo por otro nuevo, sino que se repare en forma de conservar el modelo, cuyo valor histórico será cada día mayor, tanto por la estructura de la preciosa reliquia, como por su carácter y hasta por las sonoridades completamente distintas á las de los órganos que se construyen hoy.

Telegrama raro

El diario alemán «Lieg Zeitung» publicó anunciando la elección del nuevo Papa, el telegrama siguiente:

«Roma 4 Agosto.—Elegido Papa cardinal Sigfrido-Adam-Ricardo-Teodoro-Otto, patriarca de Venecia.»

Cuando se supo luego el nombre del Papa, á todos extrañó que llamándose sólo José le diera tantos nombres el diario alemán.

Hasta que cayeron en la cuenta de que las iniciales de dichos nombres eran el apellido del cardenal elevado al solio pontificio.

Tíos Vivos

En una estadística industrial de Francia vemos que existen en la actualidad nada

menos que 10000 aparatos de los llamados «Tío Vivos».

La mayoría de los que funcionan en los pueblos y ciudades están movidos á mano ó fuerza animal; pero hay algunos que tienen motores de vapor ó eléctricos.

Algunos de estos aparatos cuestan hasta 50000 francos; sólo el motor vale de 12 á 15000, mucho más el armazón y mecanismo giratorio, y cada uno de los caballos, elefantes, osos y peces, una vez pintados y barnizados, salen á unos 200 francos la pieza.

¡Y la renta de un capital tan considerable ha de recogerse en forma de moneda de 10 céntimos!

Nuevo campeonato

En Pittsburg, riquísima ciudad industrial de los Estados Unidos, se ha celebrado un campeonato nuevo en su género entre contadores de dinero.

Los principales establecimientos bancarios han facilitado la materia prima necesaria al concurso.

Entre los concurrentes al «record» fué proclamado campeón de los contadores americanos un joven de veintidós años, empleado en una casa de banca y llamado Jally, que pudo contar dólares 100.000, oro, en hora y media, y 150000 dólares, papel, en tres horas.

Estadística escolar

El número de estudiantes inscritos en las Universidades suizas durante el año 1901-1902, ha sido de 5199, de los cuales, 1248 eran mujeres.

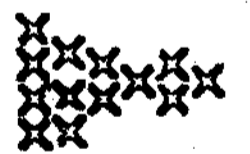
Corresponden á la Universidad de Berna 321; á la de Génova, 1074; á la de Zurich, 893; á la de Lausanne, 720; á la de Bale, 618; á la de Fribourg, 419, y á la de Neuchâtel, 154.

RUSIA EN ORIENTE

Al propio tiempo que el conflicto de Macedonia atrae la atención de Europa entera y particularmente de Rusia, que, por mil circunstancias, es la potencia más llamada á intervenir allí, los telegramas del Extremo Oriente nos dan como probables un



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



CESARINA DIETRICH

299

298 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

295

funda amargura! Se le hace espír su hostilidad por una esclavitud que durará cuanto la marquesa quiera, pero en cambio el marqués es dichoso, se cree adorado y Valvonne aquí es el único digno de compasión. Vende á su amigo y tolera á una mujer que le humilla. Temo que Valvonne acabe mal porque es un carácter sombrío y misterioso. Ya sabes, tía, que esa mujer ha querido hacerse á mi el mismo daño. Hoy puedo decirlo; yo estaba más enamorado de ella, de lo que tu sospechabas, de lo que te he confesado nunca, pero ella lo conocía y eso te explica la audacia de sus confesiones! y sino las disculpas las hace menos imprudentes. ¿Qué sería de mí ahora si no hubiese tenido un poco de fuerza moral? Me hubiera arrastrado al fondo del abismo. Si Margarita no hubiera estado tan sublime de abnegación á estas horas ella y yo estaríamos perdidos. Yo la hubiera dejado morir sin ver que la mataba. Tenía tanto motivo para estar celosa, y aunque yo creía ser impenetrable no lo es nunca el hombre ante el instinto de la mujer amante. Ya todo pasó, aunque no está olvidado. La arrogante marquesa después de levantarme á las regiones de su intimidad, me hubiera arrastrado entre el polvo que levantan sus caballos; pero yo, tía, me he hecho fuerte con el siguiente axioma, al que no faltará jamás: «No manches tu conciencia con la sombra de un caballo, y serás fuerte.»

tiempo que la amazona me dijo con acento harto conocido y aire de desden:

—«Dejadme pasar, Mr. Gilbert.

—Pasad, señora marquesa,—repuse friamente sin perder mi tiempo en dirigirle un saludo que no me hubiera devuelto de seguro.

Pasó como un rayo seguida de su groom, y dejando un poco atrás al caballero que la acompañaba, y que no era otro que el vizconde de Valvonne. Este se detuvo, me tendió la mano y me dijo:

—¿Erais vos? ¿Qué diablo! me llegaba corriendo á prevenirnos, porque había visto á un transeunte que se atravesaba al paso de la amazona más distraída que existe. ¿Sabéis que p r poco os atropella?

—¡No lo temáis! No me dejo atropellar por nadie; no entra en mis costumbres.

—¡Hacéis bien, hacéis bien! Hasta la vista, amigo mío, hasta la vista. No puedo dejar á la marquesa entrar sola en la ciudad

Y ha partido á galope; pero yo no necesitaba saber más.

—¿Qué sabes?

—Sé que ese pobre vizconde, tan altanero en maneras y lenguaje, me ha reemplazado á los ojos de la imperiosa Cesarina, y menos dichoso que yo, se ha dejado «atropellar» por ella. ¡Lo he leído claro en su mirada, en su acento, en sus breves palabras de pro-

para hacer los preparativos de marcha; pero en realidad, quien os hizo por ella fue su tía Herminia, y solo después de haber pasado todo el día en su cuarto salió á comer con nosotros. Había llorado mucho y la huella de sus lágrimas era tan visible, que su padre se alarmó, disculpándose ella con la dolorosa que le era dejar aquella casa donde había muerto su madre y había pasado su infancia.

Al día siguiente, ella partió sola con su marido y yo fui á establecerme en la calle de Vaugirard. Al salir del palacio Diétrich vi á Bertrand que me saludaba con aire ceremonioso.

—¡Cómo! —le dije,—¿no habéis acompañado á la marquesa?

—No, señora,—me contestó,—me he despedido de su servicio esta mañana.

—¿Es posible? ¿Y por qué?

—Porque antes de ayer me hizo llevar una carta contra mi gusto.

—¿Conociáis el contenido?

—A menos de abrirlo... no podía conocerlo; pero por la manera con que me recibió Mr. Pablo Gilbert, diciéndome que no tenía respuesta, y por la obstinación que tuvo la señora marquesa de ir á buscarle dos ó tres veces á la librería, comprendí que por primera vez en su vida había algo que no era digno, y que al ser yo su cómplice me hacía indigno también. Quise